

EL RETO DE LA UNIVERSIDAD PERUANA FRENTE A LA GLOBALIZACION

Manuel Ticona Rendón¹

Creo que uno de los problemas centrales del actual debate sobre la universidad consiste en el examen de las propuestas sobre cómo adecuarse a los cambios que se están procesando. La opinión según la cual la universidad debe articularse al segmento mundializado del aparato productivo, parece ser dominante en la actualidad, se basa cada vez más en el desarrollo tecnológico y organizacional de las empresas, donde la educación, particularmente la universitaria, se convierte de manera creciente en la base del crecimiento productivo.

“La importancia de la educación en el nuevo escenario de globalización comercial y competitividad internacional es obvia, señala descarnadamente el investigador mexicano Pablo Latapi, entramos en un modelo productivo planetario basado en la inteligencia cultivada”. Más aún, podría hablarse de una etapa civilizatoria en la que lo fundamental es el conocimiento. De esta constatación se concluye que la inversión en el “capital humano” es fundamental para el desarrollo económico, se busca convertir este objetivo en una de las metas socialmente reconocidas de la universidad y fundamento de su reorganización. Serán, por lo tanto, las exigencias del nuevo contexto económico mundial las que decidan lo que se debe conservar y lo que se debe transformar en la universidad, el parámetro de esta alternativa lo constituye, en este sentido, las nuevas formas internacionales de valoración de los conocimientos científicos y tecnológicos. Para alcanzar esta meta se propone reordenar la organización universitaria para vincular con la empresa, insistiéndose en la eficiencia académica basada en la competitividad y se propugna la racionalización administrativa y el autofinanciamiento.

Una propuesta de esta naturaleza tiene como límite, los límites de la producción basada en la lógica de la ganancia. En lo fundamental, se trata del sacrificio de las necesidades colectivas en función de las necesidades del dinero. Este trastocamiento de los valores humanos fundamentales afecta de manera decisiva a la universidad. Esta si fuera reorganizada por la política neoliberal se reduciría al papel que le asignase la empresa, abandonando en lo fundamental las necesidades y exigencias de la sociedad peruana. De este modo, se olvida que estas demandas sociales y no las propuestas por las empresas constituyen el principio y el fin que justifican la tarea universitaria.

Los docentes universitarios, tenemos la obligación de explorar nuevos caminos para salir de la trampa en la que el neoliberalismo quiere colocarnos; o bien aceptamos subordinarnos a las exigencias de las empresas o bien nos aislamos para sobrevivir en el marasmo y en la indiferencia total. Creo que este es un falso dilema. Comencemos por conocer que existen exigencias normativas que van más allá del orden actualmente imperante. Básicamente se trata de la búsqueda de una mayor autonomía individual y colectiva; esto es, la aspiración enraizada profundamente en los seres humanos de conciliar libertad y justicia. Lo que está en juego, por lo tanto, es la capacidad de los individuos para decidir de manera autónoma su propio destino dentro de una sociedad solidaria.

La universidad tiene que plantearse como meta posibilitar que

la ciencia y la tecnología contribuyan a esa real liberación de los seres humanos, la reconversión neoliberal de la universidad es una meta fatal porque subordina el conocimiento cuyo fin es el ser humano a las necesidades del poder y del dinero. Es indispensable debatir las vías de una política universitaria deseable y posible.

En primer lugar, es necesario diseñar una estructura organizativa de la enseñanza que permita superar el deterioro de la actividad académica producida por la masificación de la universidad. Para ello es fundamental replantear la organización de las facultades, de las escuelas y departamentos orientándolos hacia su constitución en unidades académicas descentralizadas y flexibles, capaces de establecer estrechos vínculos entre el trabajo universitario y las diversas esferas de la vida social. La calidad de la enseñanza debe cubrir las esperanzas de la sociedad en cuanto a las oportunidades reales que la educación pública debe brindar a los jóvenes.

En segundo lugar, se deben rediseñar las carreras profesionales con el objeto de que los egresados sean recibidos no solo por el sector internacionalizado de la sociedad sino que puedan ubicarse en ámbitos que no son directamente rentables pero de importancia decisiva para satisfacer las necesidades colectivas. No es necesario postular una asociación estrecha entre enseñanza y mercado.

En tercer lugar, no se puede considerar que el fin de la tarea universitaria sea el aparato productivo. Esta sería una concepción estrechamente tecnocrática de la ciencia. Contrariamente a la imagen economicista del neoliberalismo económico, los seres humanos no se reducen a “hombres económicos”, ni el productivismo ni el consumismo son aspectos esenciales del ser humano. La economía debe estar al servicio del hombre y no al revés, la universidad, por lo tanto, tiene al ser humano como fin y no a la competitividad, a la eficiencia o la calidad empresarial.

En cuarto lugar, no se debe sacrificar la calidad académica en aras de una supuesta democratización al estilo del populismo dominante en los períodos anteriores. La democratización de la educación sólo será posible cuando se democratice la calidad del conocimiento que se distribuye. La socialización de los conocimientos socialmente significativos y no su privatización constituiría un importante paso hacia la revalorización de la universidad pública.

Y en quinto lugar, la idea de la elevación del rendimiento académico de la universidad pública por la privatización y la competitividad constituye otra falsificación ideológica del neoliberalismo con la cual no podemos comulgar. El ingreso a la universidad por el dinero y no por la calificación como ya esta ocurriendo en algunas universidades privadas tenderá a deteriorar la calidad de la enseñanza y no a mejorarla. La universidad pública debe sostenerse con los fondos del Estado. Después de todo, con los impuestos que paga la población mayoritaria del país los que el estado acapara. Estos recursos deben regresar a la población como servicios públicos, la educación por ejemplo y no deben serles expropiados para pagar la deuda externa.

(1) Doctor en Medicina, profesor principal de la Facultad de Ciencias Médicas de la U.N. "Jorge Basadre Grohmann" de Tacna.